ARNICHES, GARCÍA ÁLVAREZ y CASERO

El iluso Cañizares

HUMORADA LÍRICA

en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa, original

MÚSICA DE LOS MAESTROS

VALVERDE (hijo) y CALLEJA

TERCERA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

EL ILUSO CAÑIZARES

EL ILUSO CAÑIZARES

HUMORADA LÍRICA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, EN PROSA

original de los señores

Arniches, García Álvarez y Casero

música de los maestros

VALVERDE (hijo) y CALLEJA

Estrenada en el TEATRO DE APOLO el 22 de Diciembre de 1905

TERCERA EDICIÓN

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°
Teléfono número 551

1911

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CUADRO PRIMERO	
SEÑÁ UFRASIA..............	SRTA. PINO.
DOMITILA....................	NIÑA PELÓ.
AQUILINO CAÑIZARES......	SR. CARRERAS.
DIONISIO.....................	MESEJO.
ETELVINO....................	NIÑO ALARES.
CUADRO SEGUNDO	
SEÑÁ UFRASIA..............	SRTA. PINO.
UNA POBRE VIUDA..........	SRA. VIDAL.
DOMITILA....................	NIÑA PELÓ.
AQUILINO CAÑIZARES......	SR. CARRERAS.
SEÑOR POTENCIANO........	MIHURA ALVAREZ.
CHINARRO....................	MANZANO.
GORGONIO....................	SORIANO.
UN FOTÓGRAFO.............	CARRIÓN.
UN UJIER.....................	SIRVENT.
UN ALTO EMPLEADO.......	ISBERT.
UN LACAYO....................	VALVERDE.
ETELVINO....................	NIÑO ALARES.
CUADRO TERCERO	
AQUILINO CAÑIZARES......	SR. CARRERAS.
AGENTE 1.º..................	SORIANO.
IDEM 2.º......................	GORDILLO.
CUADRO CUARTO	
TIPLE 1.ª.....................	SRTA. PALOU.
IDEM 2.ª......................	SOBEJANO.
IDEM 3.ª......................	MOREU.
IDEM 4.ª......................	AMORÓS.

SEÑORA BARRACHINA......	SRA.	VIDAL.
AQUILINO CAÑIZARES......	SR.	CARRERAS.
LUPIÁNEZ..................		MESEJO.
CHINARRO..................		MANZANO.
AGENTE 1.º................		SORIANO.
IDEM 2.º....................		MIHURA ALVAREZ.
TORROBA....................		RODRÍGUEZ.
ANDURRIALES...............		SÁNCHEZ.
OTRO ACTOR................		CARRIÓN.
MORRÓNGUEZ...		SIRVENT.
MARTÍNEZ..................		PICÓ.
UN VIOLÍN..................		LLORENTE.
COMPARSA 1.º..............		VALVERDE.
REVOLTOSO 1.º.............		GADEA.

Carpinteros del teatro, coristas de ambos sexos, madres de coristas, amigos de los actores y las actrices, guardarropas, electricistas, revoltosos y revoltosas

CUADRO QUINTO

SEÑÁ UFRASIA..............	SRTA.	PINO.
DOMITILA....................	NIÑA	PELÓ.
AQUILINO CAÑIZARES......	SR.	CARRERAS.
DIONISIO....................		MESEJO.
ETELVINO....................	NIÑO	ALARES.

La acción en Madrid.—Epoca actual

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Habitación pobrísima de una familia de jornaleros. En primer término izquierda una puerta practicable que se supone da á la escalera; en segundo otra que figura comunicar con una alcoba. En primer término derecha la puerta de la cocina. En el testero del fondo y hacia la izquierda, una ventana con las maderas cerradas. En la habitación, y como único mobiliario, una mesa camilla en el centro hacia la derecha, varias sillas de paja, un catre en el ángulo foro derecha: á la cabecera un baúl y á los pies una mesa de pino pequeña que sostiene una pequeña alacena en donde van los útiles necesarios para servir la mesa á su tiempo. Encima del catre y en su cabecera un gran cromo de la República pegado á la pared. Sobre la camilla un quinqué pobre, con su correspondiente pantalla de cartón, alumbra la escena. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

DOMITILA y ETELVINO. Al levantarse el telón aparece Domitila planchando una camisa de su hermano en la camilla, al lado de la que tiene su anafre con planchas. Etelvino, sentado en una silla baja, dibuja al carboncillo en un papel prendido en una tablita

DOM. (Cantando mientras plancha.) «Pom-pom, usa la tropa cuando va de gala ú para *dir* en una formación...»

ETEL. (Sin levantar la cabeza del dibujo, á su hermana.) ¿Cómo está la cena, tú?

DOM. ¡Un poquito más aliviada!

ETEL. Es que tengo una carpanta que me caigo; te lo *avierto*.

DOM. Pues no te molestes, porque hasta que venga madre no cenamos.

ETEL. ¿Y qué hago yo si tarda mucho?

DOM. Bostezas. (Cantando.) «Pom-pom, como se alegra el corazón, en cuanto se les ve el pom-pom...»

ETEL. ¿Y qué dices que tenemos pa cenar?

DOM. (Cambiando de plancha.) ¡Dale! ¡Patatas con bacalao!

ETEL. ¡Pues no me hace gracia!

DOM. ¡Me choca, porque la cosa es mu *salá!* (Volviendo á planchar y cantando.) «Sienta, moreno, plaza para que lleves...» (Hablado.) ¡Mecachis!

ETEL. ¿Qué es?

DOM. ¡Na, que estaba la plancha mu caliente y mira! (Le enseña el faldón de la camisa quemado por la plancha.)

ETEL. ¡Anda, qué chicharrón! ¡Pues me has descabalao la docena, porque no tenía otra! (Llaman á la puerta.)

DOM. ¡Uy, madre; ya está ahí! ¡No le digas que he sido yo! (Mete en el baúl la camisa y la plancha.)

ETEL. ¡No, le diré que me la he quemao jugando al chito! (Vuelven á llamar.)

DOM. Voy. (Abre la puerta.)

ESCENA II

DICHOS y SEÑA UFRASIA

UFR. (Entrando con un lío de ropa envuelto en un pañuelo muy grande.) ¡Hola, hijos! He tardao, ¿eh? (Deja el lío al foro, en una silla, como igualmente el mantón que saca puesto.)

DOM. ¡No, señora! (Entra el anafre en la puerta de la derecha.)

ETE. ¡Una fiambrera! Son las nueve...

UFR. Me han entretenío en el taller. ¡Estaréis pasaos de hambre!

DOM. (Por su hermano.) Ese.

UFR. ¡Pos hala, pon la mesa y saca la cena, hija!

DOM. Voy. (Pone sobre la camilla un mantelito, tenedores, vasos y una libreta, sacándolo todo del armario.)

UFR. Oye, ¿á qué huele; qué se ha quemao aquí? (Olfateando.)

DOM. Aquí ná; (Con viveza.) debe haber sido en *cá* la planchadora del patio. (Vase primera derecha á sacar la cena.)

UFR. ¿Qué estás haciendo, hijo?

ETEL. (Sin levantar la cabeza del dibujo) Narices.

UFR. (Amoscada.) ¿Oye tú, qué manera de contestar es esa?

ETEL. (Enseñándole la tabla.) ¡Pero, madre, si es la muestra del dibujo que me han dao en la Academia!

UFR. ¡Ay, dispensa, hijo, pero no te choque! ¡Es que vengo que echo las muelas con el zangano ese de tu padre!

ETEL. ¿Pos qué pasa?

UFR. Que me lo he encontrao y m'ha dicho que no venía á cenar, que se iba al *metín* socialista. Ná, que dende que s'ha metío en política, se está poniendo pa que lo rifemos. ¡No para en casa!—«¡Que si esta noche habla don Nicolás!—¡Que si mañana habla don Nicolás!—¡Que si la semana que viene habla don Nicolás!...»

ETEL. ¿Y quién es ese don Nicolás?

UFR. ¡No sé, pero debe ser un loro! El caso es que con estas y las otras, dende que le dió por *ahí*, entre *metines*, *comiteses* y tabernas, llega el sábado, vas á pedirle el jornal, y *virutas*. ¡Y una, esgarrándose á trabajar pa que cuatro bocazas!... ¡Maldita sea!

DOM. (Sacando, primera derecha, una cazuela humeante, que coloca sobre la mesa.) Ya está la cena, madre.

UFR. ¡Anda, hijo, pon las narices encima e la cama y pasemos al bacalao!

(Se sientan los tres alrededor de la camilla; Domitila frente al público, á su derecha Ufrasia, y Etelvino á la

izquierda después de dejar la tabla á los pies de la cama y trayendo una silla para él.)

DOM. ¡Y que me ha salío esta noche que se lo *puéen* comer los àngeles!

UFR. (A su hija.) Parte pan. (Domitila obedece.)

ETEL. ¿Hay vino?

DOM. El que haiga quedao del quince que subí esta mañana.

ETEL. (Se levanta, abre el armario y saca una botella que mira al trasluz.) ¡No queda ná!

UFR. Escurre á ver.

ETEL. (Echando en un vaso lo que queda de la botella.) ¡Un dedo escaso! (Con pena.) ¿Y qué hago yo con un dedo?

UFR. ¡*Haste* cosquillas, hijo! ¡Qué se le va á hacer; paciencia! (Comen en la misma cazuela.)

DOM. ¡Es que eres un ansioso! (Suena la campanilla de la puerta.) ¿Será padre? (Se levanta á abrir.)

UFR. ¡Ca, es mu temprano! ¡Mira antes de abrir!

DOM. (Mirando por el ventanillo.) ¡Es el amigo de padre! El señor *Donisio.*

UFR. ¿Qué traerá ese demontre de sordo á estas horas? Abrele á ver. (Domitila abre y vuelve á sentarse á cenar.)

ESCENA III

DICHOS y DIONISIO

DION. (Entrando envuelto en una bufanda y con un taleguillo con tartera en la mano. Habla con la entonación baja y prolongada de los sordos.) ¡Güuen provechito!

UFR. (Con voz fuerte y ademán expresivo.) ¿Gustas?

DION. De salú sirva.

UFR. Sientate y cena si quieres.

DION. (Sentándose en la silla en que estaba dibujando Etelvino.) ¡Que gracias digo! (Limpiándose el sudor con un pañuelo.) ¡La panocha, qué escalera! ¡Pa haceros una visita, hay que empezar á venir el día antes!

UFR. ¡Haber dejao *trajeta!* ¿Y tu *consorta?*

DION. En la *preven* la tienes.

UFR. ¿Otra bronca?

DION. Hoy ha sío su padre. ¡*Carázteres* que hay! ¿Y *Gambeta*, que no le veo?

UFR. ¿Quién, mi marido? ¡Lo tenemos de *metinge*, hijo!

DION. ¡Anda, diez! ¿Pero *tavía* está con esas? (Se levanta y se acerca á la mesa.)

UFR. ¡Y más emperrao que nunca! Te digo que dende que se ha metío en política, que no piensa en trabajar, ni en esta casa entra un jornal entero. ¡Ahora, que esto se acaba, pero que á la carrerita!

DION. (Señalando á la cazuela.) ¡Qué bien huele ese *gazupe!*

UFR. Pica si quieres.

DOM. Lo he hecho yo; pique usté si quiere.

DION. Con premiso. (Se sienta á la izquierda de Etelvino y empieza á mojar pan y á comer.) ¿Y qué se trae con los *metines?* Porque pa mí que eso y cazar perdices con onda, viene á dar el mismo resultao. Con premiso. (Vuelve á mojar.)

UFR. Pues ahora lo tienes mochales del tóo con lo del reparto social. Está emperrao en que no hay propiedad y en que todos es de todos.

DION. ¿Que todo es de todos? Gachó, pues se conoce que lo suyo no lo mete en el reparto, (Come.)

UFR. ¿Por qué?

DION. Porque el otro día le cogí un petillo y de poco me escalabra. (Vuelve á mojar.)

ETEL. (Quitando la cazuela de la mesa.) ¡Haga usté el favor, caramba!

DION. ¿Qué pasa!

ETEL. Que no pique usté más.

DION. ¿Por qué?

ETEL. (A su hermana.) ¡Nos ha dejao sin ná el tío este!

DION. ¡Hombre, disimula!

UFR. No le hagas caso. ¡Es que está creciendo!

DION. Son chicos. Pues yo venía á decirle, si *quié* hacer una chapuza conmigo en la Ronda Embajadores. Pintar dos puertas y una muestra. «*El Balneario. Vinos y Cervezas. Hay callos.*»

UFR. Me alegro. A ver si así se distrae, que tú no sabes las pesadillas que tiene con eso de la política. Anoche se pasó toa la noche destapándose en la cama y dándome la mano y diciéndome: «*Choque usté ahí, Morayta.*»

DION. ¡Qué lástima! (Llaman á la puerta.)

UFR. Mira, ni avisao; ahí lo tienes.

DION. ¡A ver si quiere!

UFR. Abre, hija. (Domitila abre y vuelve á sentarse.)

DION. ¡A ver si quiere!

ESCENA IV

DICHOS y AQUILINO

AQUIL. (Entra con traje de obrero, la tartera en la mano, embozado en su capa. Sin saludar á nadie, adelanta al proscenio y dice en tono declamatorio.) No quiero... no quiero más que establecer un parangón con las grandes ciudades libertarias que han sacudido el *férrio* yugo de las cadenas opresoras del capital. Estas fueron las últimas y elocuentes palabras de *Lerreoux.*

UFR. Oye, tú, Dionisio ha venido por si quieres ir mañana á trabajar con él.

AQUIL. (Sin hacer caso.) No quiero, no quiero más que establecer un parangón con las grandes ciudades libertarias...

DION. Pa pintar la muestra *den cá* Venancio.

AQUIL. Vendrá la revolución, sí, pero la que harán los explotaos y los oprimidos; no los acaparadores, eso no.

UFR. (Levantándose y dirigiéndose á su encuentro.) ¿Pero oyes esto que te decimos?

AQUIL. ¡Eso no! ¡Eso jamás!

UFR. (Dándole un empujón.) ¡Anda y que te maten, hombre!

AQUIL. Pero, ¿qué te pasa, señora?

UFR. ¡Que tienes menos *celebro* que una alpargata, Aquilino, eso me pasa! Y que te estás volviendo chalupa con cuatro fantesías que

no están á tu alcance, y mientras tanto ni trabajas ni traes una peseta á tu casa.

AQUIL. Mira, Ufrasía, ¿tú has oído á *Junoy?*

UFR. ¿Y qué es eso, una mazurka?

AQUIL. Pues entonces, chito. ¿U es que crees tú que yo, Aquilino Cañizares, me voy á esclavizar á la burguesía pa que me acochine el capital? ¡Mojama! No trabajo.

UFR. (A Dionisio.) ¿Pero estás oyendo á este loco?

DION. (Que sigue comiendo sin enterarse.) *El Balneario. Vinos y Cervezas*: en verde.

AQUIL. Ya triunfaremos, y vendrá la nuestra, y subirán los de abajo; y ese día, ese día es el que yo arreglaré á Madrid.

UFR. ¡Tú! (Con asombro cómico.)

AQUIL. Yo, sí señora. Mira, Ufrasia: no quisiera más que una cosa: ser gobernador de Madrid por vinticuatro horas. ¡Es mi ideal!

UFR. ¡¡Tú!! (Estupefacta.) ¡¡Tú gobernador!! Aquilino, tú has bebido.

AQUIL. Un día na más el bastón de mando en estas manitas, y se reparaban de una toas las injusticias.

UFR. (A Dionisio.) ¿Pero no escuchas á este ganso?

DION. (Como antes.) «Hay callos»: en colorao.

UFR. ¡Pero habrase visto! ¿Tú gobernador? Mira, Aquilino, no quiero perderme. (A los chicos que se levantan de la mesa y hacen mutis segunda izquierda.) Andar, hijos, á la cama. (Con ira.) Cuando una mujer cree que tiene un hombre y le resulta una gaita, se tapa una los oídos y se repudre por dentro, y trabaja pa darles á sus hijos el pan que tú no quieres ganar. Pero, eso sí, dende mañana la comida de esta casa te va á saber á *no hay de qué*, y pa postres *Junoys*. Güenas noches, so gobernador. (Vase segunda izquierda cerrando tras sí la puerta.)

AQUIL. (A Dionisio.) ¿Has oído la guasa de esa *espoliadora?*

DION. (Como antes.) Treinta y cuatro letras en total.

AQUIL. Anda y que te den morcilla, *so coletivista.*

DION. (Levantándose.) ¿Conque vendrás?

AQUIL. ¡Quita *day!* (Con desprecio.)

DION. Me basta tu palabra. Hasta mañana. ¡Ah! lleva la brocha fina. (Haciendo mutis.) (¡Sí que me choca que no haiga hablao de política!) (Vase primera izquierda y cierra la puerta.)

ESCENA V

AQUILINO

Bueno, y esa... esa mentecata me se echa á reir cá vez que digo que pué que algún día sea gobernador. (Dice todo esto quitándose la capa y blusa, dejandolas en una silla del foro.) Igual que los de la barbería, que me llaman *el Iluso Cañizares*. ¡Iluso! Se ven cosas más negras que la pez. ¡Quién sabe! Bueno; y á todo esto, ¿de la cena qué? (Mirando la cazuela.) ¡Memorias! (Buscando por la mesa.) ¡No se divisa ni un mendrugo! En fin, nos acostaremos. (Mirando á la segunda izquierda.) ¡Y esa se ha enfadao y ha cerrao la puerta! Me acostaré en la cama *el* chico. (Empieza á desnudarse sentado en el cofre, dejando la ropa en una silla á los pies del catre) Y quiera Dios que con la debilidaz no tenga una pesadilla como la de anoche, que soñé que era butaca y va Dato y me se sienta encima. ¡Me dió una rabia! (Pequeña pausa.) ¡Yo gobernador! ¿Y por qué no? ¡El triunfo de la blusa tié que venir; y pa ese día tengo unos proyeztos que atufan! Reparto social inmediato; la mendicidaz, resuelta; la cuestión obrera, como la seda; todos felices; todos iguales; todos contentos. (De pie, con las alpargatas en la mano.) ¡Eso sí, que si yo me viese de gobernador y me encontrase en la calle á Maura por un casual!... ¡Maldita sea!... (Da un golpe con la suela de la alpargata en la pared, como quien mata á un insecto.) ¡Fuera de concurso! (Se arrodilla sobre la cama y se persigna.) Esto, si me observasen los del Comité, pué que les chocara, pero hasta que *trunfemos*, ¿pa qué me voy á poner á mal con *San Espedito?* (Se mete en la cama.) ¡Yo gobernador!

¡Ah! ¡Verme veinticuatro horas de gobernador y arreglao tóo! (*Pausa.*) ¡Ah, gobernador! ¡Entonces sí que!... (*Silencio. Se le ha ido apagando lentamente la voz.*) ¡Ajj! (*Roncando. Empieza á oirse en la orquesta pianísimo el Himno de Riego y la Marsellesa, algo que simule el estruendo de una batalla, clamores confusos, tiros, cañonazos y un himno al fin de la victoria y de redención. Intercalado en los sitios marcados en la partitura, dice Aquilino, soñando:*) ¡Eh! ¿Qué? ¿Qué es eso? ¡La revolución social! ¡Tiros! ¡Socorro! ¡Sí! ¡Son nuestros! ¡Hemos triunfado! ¿Qué? ¡Yo! ¡Yo gobernador! ¡Ah! gracias, señor *Junoy*. ¡Ya, ya soy gobernador! ¡Paso al gobernador! ¡Gobernador! ¡Gobernador! (*Se apaga su voz. Caen gasas que desvanecen y borran lentamente este cuadro hasta hacer invisible la escena.*)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Sin cesar la música que empezó al final del primer cuadro, vuelven á levantarse las gasas poco á poco, entreviéndose lentamente la decoración como entre la vaguedad de un sueño; por fin se alzan todas, y á plena luz aparece un despacho elegante con puertas laterales á ambos lados en primero y segundo término. La primera puerta de la izquierda es una mampara de terciopelo rojo, las demás, como los dos balcones que se ven al foro, los cubren amplios y ricos cortinajes. En la parte derecha del despacho una gran mesa ministro. Enfrente otra más pequeña. En el centro un velador cubierto con un rico tapete, y sillas volantes de terciopelo. A la derecha, una librería elegantísima. Al foro, chimenea con espejo y candelabros. Al lado de la mesa un chubesky. Detrás de las mesas sillones elegantes. Sobre ellas, escribanías, timbres y demás útiles propios de despacho. Es de día.

ESCENA PRIMERA

AQUILINO, UN UJIER. Al hacerse la mutación, terminando el número, aparece Aquilino vestido de levita y con una gran chistera,

sentado frente á la mesa de la derecha y dormido apaciblemente en el sillón, con el bastón de mando en una mano. En su indumentaria debe revelarse que aquel hombre es un jornalero vestido de levita de prisa y corriendo y sin preparación alguna

AQUIL. (Dormido.) ¡Yo!... ¡Yo gobernador! (Termina la música.) ¡Madrid salvao! (Ronca.) ¡Salvao! (Ronca.) ¡Salvao!

UJIER (Abriendo la mampara y asomándose.) ¿Da vuecencia su permiso? (Aquilino ronca.) ¿Da vuecencia?...

AQUIL. ¡Salvao!

UJIER ¡Lo que da vuecencia es cada ronquido que ataruga! (Entra de puntillas.) ¡Duerme como un leño! Y el caso es que hay ahí fuera dos amigotes suyos que se han empeñado en pasar á verle. No, pues yo no le despierto. (Se dirige hacia la mampara, á cuyo tiempo asoma Potenciano seguido de Gorgonio.)

ESCENA II

DICHOS, SEÑOR POTENCIANO y GORGONIO. Un tabernero madrileño y su sobrino, vestidos de todo lujo

POT. (Asomándose con precaución.) ¿Penetramos, señor Ujiere?

UJIER Pasen, pero con cuidadito, que está durmiendo.

POT. (A Gorgonio.) Penetra, Gorgonio. (En voz baja.)

GOR. (Entrando y muy fuerte.) Güenos días.

UJIER ¡Chiss! ¿Y á quién anuncio?

POT. Pues dígale usté que está aquí el *Pipirindoy*, que ya me sacará él por el *sudónimo*.

UJIER ¿Y ustedes son amigos del señor gobernador?

POT. ¡Uy! (Fuerte; el Ujier hace señas para que baje la voz.) Mi portera y su abuela, vecinas. Va usté á ver hasta dónde llega la estimación. (Se acerca á la mesa, hace sonar el timbre de mesa, y da tres ó cuatro golpes encima de la mesa, retirándose al lado de Gorgonio; el Ujier se coloca al lado de la mampara.)

AQUIL. (Despertando sobresaltado.) ¡Eh! ¿Quién?

UJIER — Una visita.

AQUIL. — ¿Quiénes son esas dos aleluyas?

UJIER — No sé; dicen que son amigos de vuecencia.

AQUIL — Amigos de *mi-ecencia*.

POT. — ¡Arquilino!

AQUIL. — ¡Calle, *Pipirindoy!* ¿Pero eres tú? (Se levanta y viene á saludarle.)

POT. — Pa servirte, chico.

AQUIL. — Tanto gusto, hombre. Retírese, Ujiere, que me son *afeztos*. (El Ujier saluda y vase por la mampara.) Oye (A Potenciano.), ¿quién es este que te has traído? (Por Gorgonio.)

POT. — Mi sobrino Gorgonio.

GOR. — Servidor.

AQUIL. — Vaya, pues sentarse. (Se sientan alrededor del velador. Potenciano en medio.) Bueno, y ¿qué es lo que sus trae por aquí?

POT. — Pues na, chico, que así de que hemos sabido que ibas á proceder al reparto social, le he dicho á éste, pues vamos á pedirle dos tonterías.

AQUIL — Bueno, y ¿qué quieres?

POT. — Pues yo, poca cosa. Yo quiero que me se dé la *Equi-tativa*, no tanto por su solidez y porque tié reloj, cuanto porque me pilla cerca de la taberna de los pájaros, á la que, como sabes, concurro.

AQUIL. — ¿Con que la Equitativa? ¡Mu bien! ¿Y este compañerito del alma, qué anhela?

GOR. — Pues servidor, como joven, deseo una cosa alegre, y le he echao el ojo al palacio de *Murga*.

POT. — A mí no me gusta porque hace *chaflán*.

AQUIL. — Bueno; pero eso tié arreglo. ¿Y esas tonterías, las queréis con *calefación* ú sin ella?

POT. — Hombre, tú dánoslas, que su caldeo corre de nuestra cuenta. Y con dos finquitas de ese tenor, mi taberna—que esa no entra en el reparto, porque al que me la toque, lo desvencijo—y el sueldo del Obispo, que si se le suprime, como creo, se lo podéis dar á éste, (Por Gorgonio.) ¡pues pa un humilde guisao no nos ha de faltar!

AQUIL. — (Levantándose.) Bueno, ¿vosotros sabéis dónde

cae la Cibeles? Pues irse allí con esta *trajeta* mía (Cogiendo una de encima de su mesa.) y pedirle lo que queráis, que ella es la encargá del reparto.

POT. (Levantándose con la tarjeta en la mano.) Oye, ¿pero es que lo tomas á chunga?

AQUIL. ¿Pues cómo lo voy á tomar? ¿Crees tú que esas animalás se puén oir con *pacencia?*

POT. Pero, ¿y lo que *pedricabas* en los *metines?*

GOR. Pero, ¿y la libertaz?

AQUIL. Pero, ¿crees tú que la libertaz se ha hecho pa ti y pa tu tío na más? ¡so zangüango!

POT. Está bien; ni una palabra más.

GOR. (A su tío.) ¿Y pa esto me ha hecho usté lavarme?

POT. *Mialas* (Jurando.), si este *esasbruto* que cometes con nosotros, no te cuesta la vara.

AQUIL ¿A mí?

POT. *Mialas*, si no te sublevo la *cae Toledo* y hago que t'arrastren por Madriz.

AQUIL. ¡Amenazas á mí! Te doy con el bastón. (Amenazándole.) Fuera de aquí, *indiotas*. ¡A la calle! (Echándolos.)

POT. Basta. El *Pipirindoy* será tu ruina. Surge, Gorgonio. He dicho. (Vanse primera izquierda.)

AQUIL ¡A mí, chufas!

ESCENA III

AQUILINO. Luego un UJIER. Después un alto EMPLEADO

AQUIL. Pues hombre, está chusca la cosa. La Equitativa. Vaya una manera de entender el reparto, repartirse lo de los demás. Con amigos así, no es posible. ¡Pues no se me presenta *El Zalea* ayer á ver si se podía llevar la estatua de *Isabel la Católica* para un nacimiento que está haciendo! (Toca el timbre.)

UJIER (Entrando.) A la orden.

AQUIL. El *bisté* que he encargao, el café con media y un escogido.

UJIER Está bien.

AQUIL. Y que venga el más alto empleao que haiga aquí.

UJIER En seguida. (*Vase.*)

AQUIL. Voy á ver cómo han caído en Madrid las medidas que dizté ayer pa el bienestar social. (*Mirándose al espejo.*) ¡Qué bien dice una levita!

EMP. (*Abriendo la mampara.*) ¿Da vuecencia su permiso?

AQUIL. Penetre el funcionario. (*Al reparar que es muy bajo de estatura.*) ¿Es usté el más alto que hay?

EMP. (*Haciendo una gran reverencia.*) Para servir á vuecencia.

AQUIL. ¿Se cumplieron mis órdenes de ayer?

EMP. En absoluto. Se ha suprimido la mendicidad y se ha retirado de la calle todo lo que atentaba á la moral y al decoro público.

AQUIL. Muy bien.

EMP. Pero tengo el sentimiento de participar al señor gobernador, que todo el mundo protesta y que hay en la antesala varios perjudicados que desean ser recibidos por vuecencia (*En este momento entra el Ujier con el servicio, dejándolo sobre la mesa, y retirándose después por donde salió.*)

AQUIL. ¡Ah, sí; protestitas!

EMP. La primera es una señora enlutada, que protesta contra la supresión de la mendicidad.

AQUIL. Que pase en seguida, á ver qué dice. (*Deja el sombrero y el bastón sobre el velador.*)

EMP. (*Asomándose á la mampara.*) Pase esa señora de negro. (*Deja pasar á dicha señora y se retira.*)

ESCENA IV

AQUILINO. Una pobre VIUDA, cubierta con un velo negro

Música

VIUDA (*Después de hacer una gran reverencia.*)
Almas angélicas,
corazones bondadosos,
al bien solícitos
llegad á mí.

¡Ay, sí!
porque esta mísera,
que es viuda de un capitán,
necesita un centimito,
centimito para pan.
Para pan,
para pan, para pan y quesito;
si le dan
para pan, para pan, para pan.

—

Si me dáis un centimito,
no sabéis el bien que hacéis,
porque no he comido nada
desde el día dieciséis.

—

¡Y estamos á treinta y uno!

—

¡Qué desgracia es vivir de este modo!
¡Ay, de mí!
¡Yo que en ricos pañales nací!
¡Ay, sí!

Hablado

VIUDA Ahora dígame el señor gobernador si soy merecedora á que me se trate como una mendiganta cualisquiera.

AQUIL. Bueno, pero...

VIUDA ¿Importuna una servidora á los transitantes, señor gobernador? ¡En jamás! Una servidora es tan mirada, que cuando canto: (Cantando.) «Marina, yo *parto...*» *ecetra,* por si pasan niños, lo he modificao de esta manera: (Cantando.) «Marina, yo me *alejo*—muy lejos de aquí...»

AQUIL. Sí, todo eso está muy bien, pero...

VIUDA Y aluego que una servidora ha sido *aluna* del Conservatorio; y si no, ahí está el maestro Garrochano, que escribió para una servidora una romanza que empieza así: (Cantando.) «Yo no sé cuál es el ave.—Yo no sé

cuál es el ave...» (Al terminar la nota, desafina horriblemente.)

AQUIL. Es un gallo, no se preocupe usté, señora.

VIUDA (Con aflicción.) ¡Ay, es que ya no agarro un agudo ni pa un remedio, señor gobernador!

AQUIL. Los años.

VIUDA Y el *arcol.* Conque confío en que no me se vede del *bel canto* que me sustenta.

AQUIL. Bueno, se hará lo que se pueda, pero tenga la bondad de evadirse, que tengo una ocupación que me se está enfriando... digo...

VIUDA Ya voy. Y será tal mi gratituz, que donde quiera que le vea le entonaré: (Cantando.)
«Te amaba inocente...»

AQUIL. (Impacientándose.) Bueno, haga el favor de salir ó llamo.

VIUDA Ya voy... Te amaba creyendo...

AQUIL. ¿Pero, quiere usté marcharse?

VIUDA «Que nunca tus labios...»

AQUIL. (Llamando á voces y empujándola hasta que desaparece.) ¡Guardias!

VIUDA «Pudieran mentir...»

AQUIL. ¡Guardias!

VIUDA «Te amaba inocente...»

(La empuja Aquilino y desaparece por la mampara.)

AQUIL. ¡Gracias á Dios! ¡Recontra qué pelma! ¡Pues señor, vaya un carguito este! No puede uno ni comer. Voy á ver si por fin... (Se dirige hacia la casa.)

ESCENA V

AQUILINO. Un LACAYO. Luego SEÑÁ UFRASIA, DOMITILA y ETELVINO. Todos por la segunda derecha

LAC. (Viste de librea oficial y viene cargado de paquetes; anuncia y queda en la puerta.) La familia de su excelencia.

AQUIL. (Con alegre sorpresa.) ¡Hombre! (Entran la mujer y los niños hechos tres «birrias». Ella horriblemente vestida de señora elegante, con un traje de pésimo gusto y un sombrero estrepitoso recubierto con un

enorme velo azul oscuro, amplio y flotante que la cubre la cara. La niña con un trajecito encarnado y amarillo y el sombrero igual; el chico de marinero, con un pantalón corto, «cortísimo», guantes mal puestos y un sombrero de hule que dice en la cinta: «Robinsón».)

UFR. (Entrando con los niños de la mano.) Aquí nos tienes, *escelentísimo presonaje.*

ETEL. / DOM. *Güen jour papá.*

AQUIL. ¡Hola, tropa!

UFR. ¿Con que qué te parecemos?

AQUIL. ¡Mi madre! (Con asombro.) ¡Pero esto es *La Moda Elegante* que se ha desencuadernao!

UFR. ¿Pos qué te creías? ¡Hay que honrarte el cargo, chico!

AQUIL. ¡Tú con mosquitero! ¡Señores, qué gracia!

UFR. ¡Hombre, es la última moda!

AQUIL ¿Pero aude te has escondío? (Levantándola el velo é imitando el grito de los niños cuando juegan al escondite.) *¡Orí!*

UFR (Con dignidad.) Estate quieto. (Al lacayo.) Lacayo, deje usté esas *chucherías* en mi *bodoir.* (El lacayo vase segunda izquierda con los paquetes.)

AQUIL. ¡Pero si no me canso de miraros! La chica está completamente *fasionable.*

DOM. Es un traje á la *pompadeur.*

UFR. Pues mira si son *otusas* las clases bajas, que hemos encontrao al señor Faustino y se queda mirando á ésta y va me dice:—«¿Despachais cerillas?»—¿Por qué? le pregunto:—Pus porque esta chica paece la muestra de un estanco.»—¿Te paece?

AQUIL. Los hay *parquidermos.* (Por el chico.) ¡Y á éste no le falta detalle! Ven acá, *Robinsón.* Deja el globito, hijo. (Le quita un globo de goma inflado que lleva en la mano y lo deja encima de una silla al lado del velador, cuyo globo lleva en su parte baja unos plomos con objeto que no se remonte al dejarlo.) ¿Y de dónde venís?

UFR. De retratarnos. A esta, le van á hacer una *trajeta miñón,* y á este he dicho que le hagan una *americana.*

AQUIL. Pues ya podías haber dicho que le hicieran

unos pantaloncitos también, porque estos que lleva...

EFEL. Es que voy de marinero, papá.

AQUIL. La metá vas de marinero, pero la otra metá vas de aire libre, hijo mío.

UFR. ¡Ah! ¿A qué no aciertas lo que te hemos comprao? Es una cosa que te gusta mucho, redonda y con un rabito.

AQUIL. Vino.

UFR. No te lo digo, pa que te sorprenda. Luego te lo entrarán. Conque niños, irse pa dentro que ya habrá venido la *marmasel* pa que deis el francés. (Los chicos se dirigen hacia la segunda izquierda.)

AQUIL. ¿Y qué, adelantan?

UFR. ¿Que si adelantan? Vas á verlo. Venir aquí. (Los chicos se acercan.) *Presinarse* en francés pa que lo vea tu padre. (Los dos se persignan muy rápidamente sin decir una palabra.)

AQUIL. (Admirado.) ¡Señores! ¡¡Y eso en dos días!! Luego dicen que si la educación *extranjera.*

UFR. Pues hay los tienes. Conque hasta luego. (Vanse los chicos segunda izquierda, y al ir á seguirlos Ufrasia, la detiene.)

AQUIL. (Después de coger el bastón de mando.) ¡Ah, tú, que se me olvidaba! Dos palabras.

UFR. ¿Qué quieres? (Volviendo.)

AQUIL. Una cosa sensible que tengo que decirte.

UFR. ¡Sensible! ¿Qué sucede?

AQUIL. Ufrasia, tú ya sabes que le debo estas borlitas (Enseñando el bastón.) á mi abolengo popular, y que he pedricao siempre en toos los *metines* que abajo el lujo y que había que suprimirles el vehículo á las autoridades.

UFR. ¿Ande vas á parar?

AQUIL. Pues á decirte que te respetaré ese visillo que te has puesto, porque no te cae mal, pero que el *cochito* hay que dejarlo.

UFR. (Indignada.) ¿Qué? ¡Tú estás mochales! ¡Dejar el coche! ¡La gobernadora á pie ú á lo sumo en cangrejo! Antes me disecan.

AQUIL. ¿Pero y el abolengo?

UFR. Lo rifas, miá tú este. ¡Dejar el *landeouse!* En seguidita. (Vase segunda izquierda.)

AQUIL. Ná, que tiene uno ideales políticos y entre los amigos y la familia se los afeitan. En fin, almorcemos, que dice Salmerón. ¡A ver si por fin me dejan! (Se sienta en la mesa y come.)

ESCENA VI

AQUILINO y CHINARRO. Al final UFRASIA

CHIN. (Que es un agente de la secreta, feísimo, con grandes narices, lleva un makferland, una bufanda y un sombrero flexible muy pequeño, entra rápidamente por la segunda derecha, da dos ó tres carreras por el despacho, mira á todos lados, produciendo el asombro de Aquilino, y dice al fin.) ¿Da vuecencia su permiso?

AQUIL. ¡No doy ni una patata!

CHIN. Excelentisimo señor... (Hace una gran reverencia y al inclinarse tropieza su parte posterior con el chubesky, da un salto horrible, llevándose las manos atrás como si se hubiese quemado.) ¡Porra! Ardo... (Retirándose un poco.) ardo en deseos de comunicar á vuecencia asuntos de una gravedad suma.

AQUIL. (Sin dejar de comer.) He salido.

CHIN. (Con gran misterio y voz cavernosa.) Señor gobernador, se trata de la vida de vuecencia que está en peligro.

AQUIL (Levantándose de un salto con el plato y el tenedor en la mano.) ¡Recoles! ¿Qué dice usté?

CHIN. Volveré luego. (Disponiéndose á irse.)

AQUIL. (Deteniéndolo.) No... Chist, haga usté el favor, apreciable murciélago. (Bajan al proscenio.) Ante todo, ¿quién es usté?

CHIN. Tiburcio Chinarro, agente de la secreta, de la ronda especial de vuecencia. Véase el gallo. (Enseña la medalla.)

AQUIL Bueno, y ¿qué pasa, joven Tiburcio?

CHIN. La vida de vuecencia es preciosa.

AQUIL. Una monada, ya lo sabía. ¿Y qué?

CHIN. (Cada vez que Aquilino va á llevarse la comida á la

boca le sujeta el brazo.) Pues que por confidencias, anónimos y delaciones, he venido en conocimiento deque varios perjudicados por las rigurosas medidas de policía tomadas por vuecencia, tratan de hacer estallar en su mismo despacho una bomba de dinamita.

AQUIL. (Aterrado.) ¡Recontra! ¿Pera es de veras? ¡Un petardo! ¡En mi despacho!

CHIN. ¡La dinamita, un tiro, el veneno, quién sabe! (Da una carrerita hacia la izquierda. Mientras deja Aquilino el plato en la mesa.)

AQUIL ¡Canario! ¿Pero usté cree?... (Corriendo tras él.)

CHIN. Confío en que se me subirá el sueldo por este servicio. (Carrera hacia la derecha.)

AQUIL. Bueno, Tiburcio, pero .. (Como antes.)

CHIN. No coma vuecencia nada, ni acepte nada, ni toque nada, ni se fíe de nada, ni se acerque á nada. ¡Corro á investigar! (Corre y vuelve.) La vida de vuecencia es preciosa; la vida de vuecencia está en peligro. Confidencias, anónimos, delaciones... Tengo seis mil reales; espero un aumentito. Corro á investigar. (¡Me lo aumenta!) (Sale corriendo por la segunda derecha, después de hacer un regate al chubesky.)

AQUIL (Que le ha seguido en sus correrias, ya jadeante,) ¡Tiburcio! ¡Recoles, vaya una noticia! ¡Una bomba en mi despacho! (Aterrado.) ¡Dios mío, me la habrán colocado ya! (Se vuelve temeroso, ve el sombrero de copa y da un salto y un grito espantoso.) ¡Ah! (Fijándose.) No... no es la *bomba*, es la *bimba*. ¡Qué susto! ¡Un petardo! ¡Ná, el carguito este se las trae!

UFR. (Desde la puerta segunda izquierda, muy fuerte.) ¡Chiss!

AQUIL. (Que cree oir el principio de una detonación da un salto, agachándose luego.) ¡Ay!

UFR. ¿Pero qué haces?

AQUIL. ¡Maldita sea tu estampa!

UFR. Ven, que quiero que veas unas cosas. (Vase.)

AQUIL. Voy. ¿Dónde me la habrán colocao, Virgen de la Paloma? (Mirando á todas partes sobresaltado, vase segunda izquierda.)

ESCENA VII

Un UJIER. Luego un FOTÓGRAFO por la mampara

UJIER — ¿Se puede? (Entra, trayendo una bandeja y sobre ella un melón lo más redondo posible, envuelto en papel de plata y con el rabito á la vista.) Nadie. Le dejaré esto encima de la mesa, según me mandó la señora gobernadora. (Oliéndole.) ¡Bien *güele!* ¡Cuidao que envolver un melón en papel de plata! ¡Qué últimas modas las de hoy en día! (Deja el melón sobre la mesa de despacho.)

FOT. — (Entrando con una máquina fotográfica y un trípode en la mano.) Ahora que estamos solos... (Suplicante.) Veinticinco pesetas, señor Ujier. ¡Hágalo usted por mí!

UJIER — ¿Pero ya está usté aquí otra vez? Usté quiere perderme, hombre.

FOT. — Ujier, tenga usté compasión... Fotógrafo de un periódico popular, mis aspiraciones son legítimas. Ofrecer una instantánea del señor gobernador en su propio despacho. Y como hay poca luz, preparo el magnesio, coloco la máquina, me oculto en esa habitación, (Primera derecha.) entra su excelencia, y *¡flichsss, poms!* (Imitando el estampido del magnesio.) ¡precioso *clisé!* El señor gobernador, bostezando. No se habrá obtenido jamás una fotografía tan interesante. ¡Mi triunfo será enorme! ¡No hay responsabilidad! Al mismo gobernador le hará gracia la sorpresa. ¡Veinticinco pesetas, señor Ujier! (Entregándole un billete.)

UJIER — (Cogiendo el billete y después de examinarlo.) Bueno, pero si acaso diga usté que el que le ha dejao entrar es uno que se llama Tomás.

FOT. — No hay cuidado; gracias, señor Ujier. Verá usted; la preparación es rapidísima. Aquí la máquina. (La coloca ante la primera derecha, disimulándola con el cortinaje.) Preparo el magne-

sio. (Lo coloca en un aparatito ante la máquina.) Y todo semi oculto tras este cortinón. ¡Maravilloso! ¡Prodigioso! ¡Suntuoso!

UJIER — ¡Que viene! ¡que viene! (Vase primera izquierda.)

FOT. — ¡Llegó el momento! (Se oculta en la primera derecha.)

ESCENA VIII

AQUILINO. Luego UFRASIA, DOMITILA y ETELVINO por la segunda izquierda. Un UJIER y un alto EMPLEADO por la primera izquierda, y el FOTÓGRAFO por la primera derecha

AQUIL. — (Con un «monocle» en la mano.) ¡Ná, que me ha comprao mi señora un *monósculo* pa que me lo ponga *en este ú en este;* (Señalando los dos ojos.) el ojo es á *eleción*. ¡Pa *monosculitos* estoy! ¡Ese tío m'ha matao! ¡Tengo el alma en un hilo! ¡Dios mío, serán capaces de ponerme esa barbaridaz aquí dentro! ¡Yo no vivo, porque si fuera verdaz y.. ! (Da un grito horrible y retrocede espantado al ver el melón sobre la mesa de su despacho.) ¡¡Ah!! (Se agarra tambaleando á una silla.) ¡Ahí!... (Sin poder casi modular.) ¡Me l'han puesto! ¡El petardo!... Yo grito... ¡Ay, si estalla! Yo... yo pido socorro... Pero ¿y si es otra cosa y me se burlan? ¡La mecha está apagá!... Tocaré á ver. (Con infinitas precauciones y tambaleándole las piernas, toca con la contera en el melón: en este mismo instante se produce el fogonazo del magnesio. Aquilino, muerto de espanto, da un grito horrible y cae sobre una silla, sentándose sobre el globo de Etelvino, el cual estalla al peso.) ¡¡Ay!! (Echa á correr hacia la izquierda.)

FOT. — ¡Suntuoso! ¡Suntuoso! (Saliendo.)

AQUIL. — (Con voz ronca.) ¡Socorro! ¡Socorro!

UFR. — (Saliendo.) ¡Aquilino!

DOM. / ETEL. — (Idem.) ¡Papá!

UJIER — (Idem.) ¿Qué pasa?

EMP. — (Idem.) ¿Qué ha sido?

AQUIL. (Cayendo en los brazos de Ufrasia y señalando al Fotógrafo.) ¡Mi asesino!

TODOS ¡Ay! (Cuadro. El Fotógrafo, mudo de asombro; permanece ante los demás que le miran con terror mientras lloran los dos Chicos. Música y telón de cuadro.)

Intermedio musical

CUADRO TERCERO

Calle de Madrid. Telón corto. Es de día

ESCENA ÚNICA

AQUILINO, AGENTES 1.° y 2.° de Orden público

AQUIL. Pues nada, guardias, hay que seguir la campaña contra la inmoralidaz. ¿Y saben ustedes donde vamos inmediatamente?

AG. 1.° ¿Dónde, señor Gobernador?

AQUIL. A las *Varitenses*. Me han dicho que están representando una obra que es una vergüenza y quiero ver si es verdad. Creo que salen las tiples enseñando...

AG. 1.° Anoche estuvimos unos servidores de vuecencia.

AG. 2.° ¡Qué mujeres, señor gobernador!

AQUIL. ¿Guapas?

AG. 2.° *¡Idealas,* eso sí, pero *sinvergonsonas!*

AQUIL. ¿Y es verdad que enseñan mucho?

AG. 1.° ¿Que si enseñan? Hasta *debujo.*

AQUIL. Pues como enseñen lo que me han dicho... yo les sentaré la mano. (Con energía.)

AG. 1.° ¡Ojalá, digo, muy bien, señor gobernador!

AQUIL. Vamos al teatro. (Vanse primera derecha. Música y)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Escenario de un teatro. Los carpinteros están poniendo una preciosa decoración de palacio encantado. El señor Lupiánez dispone cómo ha de ser colocada, yendo de un lado á otro.

ESCENA PRIMERA

LUPIÁNEZ, CARPINTEROS. Luego TORROBA

LUP. (Recorriendo con agitación el escenario.) ¡Bueno, por aquí está todo bien! A ver ese rompimiento. (Chillando.) Martínez, que templen de arrojes el bambalinón... pronto... deprisa los del telar. Y la luz... rebajar un poco... ¡ahora! ¡Qué conflicto, Dios mío, qué conflicto!

TOR. (Entra apresuradamente por izquierda.) ¿Pero qué pasa, amigo Lupiánez?

LUP. ¡Ah, desdichado autor!

TOR. ¿Pero por qué se pone el decorado de mi obra á las cuatro de la tarde?

LUP ¡Ay, amigo Torroba! ¿Pero usted no sabe el peligro que nos amenaza?

TOR. ¿Qué peligro?

LUP. ¡Pues una friolera! Que al gobernador le han dicho que la obrita de usted, recientemente estrenada, es sicalíptica é indecente.

TOR. ¡Canario! ¡Eso ha sido Palomeque! ¡Cosas de Palomeque!

LUP. Y ha mandado decir que quiere ver algunas escenas y oir varios números de música, para en caso de que sean ciertas sus sospechas cerrarnos el teatro.

TOR. ¡Ah, miserable! ¡Ha sido Palomeque! ¡Cosas de Palomeque!

LUP. Conque no perdamos tiempo, amigo Torroba; coja usted el ejemplar y quite todos los chistes verdes, y dígale usté á la característica que lo de la liga que no lo diga.

TOR. ¿Pero cómo le quito la liga, si sabe usted que la tiple y ella se pegan precisamente por la liga?

LUP. Pues que se peguen por otra sustancia cualquiera, hombre. ¡No discutamos!

TOR. ¡Oh, ha sido Palomeque! ¡En la liga veo la mano de Palomeque! ¡Miserable! (Durante la parte anterior del diálogo varios asistencias del teatro colocan en primer término izquierda una alfombra; sobre ella una mesa con tapete de terciopelo y unos candelabros; detrás un slllón y varias sillas, y al lado otra mesita pequeña con bandejas de dulces y emparedados y muchas botellas de Champagne, Jerez y otros vinos. Copas, etc., etc) Bueno, y en caso de que nos cierre el teatro, ¿qué hacemos?

LUP. ¡Ay, calle usted, por Dios! ¡No creo que suceda eso; pero por si acaso, tengo un plan para desarmar la furia de ese tío!

TOR. ¿Qué plan?

LUP ¡Ah, ingeniosísimo! Verá usted. La vanidad, amigo Torroba, es el punto vulnerable de los personajes políticos. Pues por ahí lo ataco. Los tengo dispuestos á todos, compañía, orquesta, coros, comparsas, carpinteros y demás, para hacerle al gobernador una ovación formidable. Y al lado un *lunch* espléndido. Que se disgusta por un chiste: viva estruendoso y emparedado. Que pretende regañarnos: Himno de Riego y una pera en dulce. Que nos increpa: ovación delirante, copa de Champagne y un abrazo de la característica.

TOR. Magnífico! ¡Magnífico!

LUP Y si se pone la cosa muy grave, las tiples y Pedro Ximénez. ¡Y creo que le aturdimos!

TOR. ¡Magnífico! ¡Magnífico!

LUP. Conque voy á ultimarlo todo. Corra usted á arreglar el ejemplar.

TOR. ¡Magnífico! ¡Magnífico! ¡Ah, pinchi! (Da un metido á Lupiánez y vase foro izquierda.)

ESCENA II

LUPIÁNEZ, MARTÍNEZ, COMPARSA 1.º y COMPARSAS; todos por el foro derecha

LUP. (Llamando.) ¡Martínez! ¡Martínez!
MAR. (Saliendo.) Mande usted.
LUP. ¿Están ahí los comparsas?
MAR. Aquí están. Pasad. (Entran todos.)
LUP. Bueno, muchachos, ya lo sabéis.
TODOS Sí, señor.
LUP. Espero que se haga á ese tío una ovación nutridísima. La pagaré espléndidamente. Los vivas secos á diez céntimos. Los vivas prolongados á quince.
TODOS Sí, señor.
COMP. 1.º Bueno. ¿Nos permite usted que demos un viva pa ensayarnos y tomar unas copas?
LUP. Si es de los baratos, venga.
COMP. 1.º ¡Viva el señor gobernador!
TODOS (Prolongando el viva.) ¡Vivaaaaa!
LUP. (Interrumpiéndoles.) ¡Eeeeh! ¡Alto, alto, alto!...
COMP. 1.º ¿Qué es?
LUP. Nada, que os íbais al de quince céntimos. Tomad seis reales. (Se los da.)
COMP. 1.º Muchas gracias. Vamos. (Vanse.)

ESCENA III

LUPIÁNEZ, SEÑORA BARRACHINA, ANDURRIALES y un ACTOR por la izquierda

BAR. Bueno, yo ya estoy vestida de mariposa primera para el primer cuadro. Me he subido un poco el escote por si acaso.
LUP. Muy bien, muy bien. Pues nada, señora Barrachina, ya lo sabe usted; usted queda encargada en los momentos de efusión de los abrazos formidables.

BAR. Lo deshueso, esté usté tranquilo; he bregado con muchos gobernadores en este mundo.

AND. (Adelantando.) ¿Y de mí qué solicitaba usted, estimado señor Lupiánez?

LUP. Pues á usted, amigo Andurriales, que es persona correcta y elocuente, quiero encomendarle los vivas amplios y majestuosos, en cuanto aparezca el gobernador.

AND. Percatado. Algo de esto, por ejemplo. ¡Viva la proba si que celosa y *asaz* paternal autoridad civil de la provincia!

LUP. Una cosa así, sin el *asaz*.

AND. Percatado. (Vase por la derecha con la señora Barrachina.)

LUP. (Dirigiéndose á la orquesta.) Bueno, señores profesores: ¿y qué les parece á ustedes que podríamos tocarle al señor gobernador que le halagase más, el tara-ta-china, china... (Tararea la Marcha Real.) ó el *alón enfants de la patrie?*

CLARÍN Yo le tocaría el *alón*, que es más popular.

LUP. Bueno, pues perfectamente; entonces, en cuanto entren le tocan ustedes el *alón*, pianísimo para mayor solemnidad; y usted, señor de bombo, me hace el obsequio de dar con el mazo; para producir algo así como los estampidos lejanos de una salva, para que en medio del (Tararea la Marsellesa) tara-ta-chin-ta-chin... ¡bom! ¡bom! se escuchen los cañonazos, ¿eh?... ¡al pelo! (Mira al palco proscenio de la segunda derecha.) Tú, Morrónguez. (Morrónguez se asoma al palco.) Vosotros estad prevenidos, y á una seña mía, le arrojáis los dos palomos y los *bouquets* al escenario.

MOR. Está bien. Oiga usted, señor Lupiánez, ¿le apuntamos, ó donde se le dé buenamente?

LUP. Tirar *al libitum.*

ESCENA IV

LUPIÁNEZ, TORROBA, MARTÍNEZ, ANDURRIALES, un ACTOR y SEÑORA BARRACHINA

TOR. (Entrando por la derecha.) Ya está arreglado esto. (Deja un libro sobre la mesa.)

LUP. Muy bien, pues ahora...

MAR. (Que entra corriendo, azorado.) ¡Señores! ¡Señor, Lupiánez!

LUP. ¿Qué pasa?

MAR. ¡Qué acaba de bajar del coche!

AND. (Que entra corriendo seguido de la señora Barrachina y de otro Actor.) ¡Ya está ahí! ¡Ya está ahí!

ACTOR ¡El gobernador! ¡El gobernador!

BAR. ¡Es un tipo en moreno claro, que marea!

LUP. ¡Dios mío! ¡El gobernador! ¡Vamos á recibirle! ¡Todos prevenidos! ¡Que se cumplan las órdenes!

TOR. ¡Ya está ahí! ¡Ya está ahí! ¡Silencio!

ESCENA V

DICHOS, AQUILINO, AGENTES 1.° y 2.°, Coristas de ambos sexos, Comparsas, Madres de coristas, Niños, etc.

(Cesan en el barullo y las carreras que ha promovido la noticia y quedan agrupados á la derecha de la puerta del foro, aguardando. Se oyen dentro vivas prolongados y grandes rumores. La orquesta empieza á tocar piano y lento La Marsellesa; el bombo imita los cañonazos. Los vivas se escuchan más próximos. Los carpinteros y asistencias se asoman al escenario con curiosidad y se agrupan detrás del empresario. Al fin aparece Aquilino en medio del Agente 1.° y del Agente 2.° Le rodean los Coristas de ambos sexos: ellas con caprichosos trajes de teatro, y ellos de calle; le siguen Comparsas, madres de coristas, niños, etc. Todos agitan pañuelos, gorras y sombreros, y hacen flamear algunas banderas de guardarropía. Le tocan, le estrujan, no le dejan andar. La pareja de Agentes va apartando la

gente. Siguen los vivas. Aquilino aparece sonriente y complacido saludando, chistera en mano, á la multitud. Al entrar él, todo el mundo se descubre. Momento solemne. Cesa la orquesta.)

AND. ¡Viva la proba si que ilustre autoridad que nos ruge, digo rige!

TODOS ¡Vivaaaaa! (Muy prolongado.)

BAR. (Abrazando á Aquilino.) ¡Viva lo moreno!

AQUIL. ¡Gracias, gracias!

LUP. (Adelantando y con tono solemne.) Excelentísimo señor: la empresa de este favorecido y elegante coliseo tiene el honor de saludar á vuecencia con el acatamiento que tan ilustre persona merece, y tiene una viva...

TODOS ¡Vivaaaaa!

LUP. (¡Me lo están largando todos de quince céntimos!) Y tiene una viva... (Aparte á los Comparsas.) (de diez) y tiene una viva...

COMP. (Dan un viva muy seco.) ¡Viva!

LUP. Una viva satisfacción en tributarle el homenaje de sus respetos.

TODOS ¡Bravo! (Aplauden.)

BAR. ¡Viva lo juncal! (Le abraza.)

AQUIL. (A los Agentes.) Que no me atosigue esa señora obesa que voy á hablar.

LUP. ¡Silencio!

TODOS ¡Chissst! (Silencio.)

AQUIL. Señores.

MOR. (Desde el palco.) ¿Qué le tiramos á la pareja?

LUP. ¡Callarse ahora! (Vuelve el silencio)

AQUIL. Señores: cuando peroro, me s'hace un *ñudo* y con este *homenagito* que me se tributa, *máxime* más. Empero, después de dar las más *espresivas*, tengo que *añidir*, que vengo en el cumplimiento de mi deber y que seré *inesorable*...

AND. ¡Viva la proba si que culminante figura!...

TODOS ¡Vivaaaaa!

AQUIL. (Por Andurriales.) Que se calle ese mirlo. Y que procederé con rigor y que castigaré...

LUP. ¡Viva su excelencia!

TODOS ¡Vivaaaaa!

AQUIL. Y que castigaré...

TODOS ¡Vivaaaaa!

AQUIL. ¡Nada!... ¡Que no me dejan hablar de entusiasmo! (A una seña de Lupiánez, vuelve la orquesta á tocar la «Marsellesa» y le empiezan á tirar ramos desde el palco. El bombo imita con fuerza los cañonazos y le obligan á dar la vuelta por el escenario. Aquilino teme que le den en la cara con los ramos y da un salto asustado á cada golpe de bombo. A Lupiánez.) Dígale al bombo que amortigüe, haga el favor.

VIOLÍN ¡Hurra por vuecencia!

AQUIL. (Al pasar.) Gracias, distinguido violín. (Llegan al sillón, se sienta Aquilino, los Agentes detrás y Lupiánez á su lado. El acompañamiento á la izquierda. Cesan la orquesta y los vivas.)

LUP. Pues bien, señor gobernador, ahora pasemos á examinar la obra, injustamente tachada de inmoral, con todo detenimiento.

AQUIL. Ese es mi *ojeto*. Conque lea usté despacio.

LUP. Fíjese vuecencia. (Leyendo muy deprisa.) Acto único, personajes, etcétera, etcétera; nada. (Pasa hojas.) Cuadro primero. Decoración: calle corta. Nada. Escena primera. Música. Vase Pascuala foro izquierda. Nada. (Pasa hojas.) Escena quinta. Nada. Cuadro segundo; muy cortito. Narciso y gente del pueblo, etcétera, etcétera; nada. (Más hojas.) Escena catorce. Baño de la Sultana; sale la Sultana, se tira al agua... y nada. Escena quince. Coro de ranas. «Somos ranas de un estanque que haciendo crá-crá vivimos...» etcétera, etcétera. Cuadro último. Un ligero romance. Apoteosis, música y telón. (Cerrando el ejemplar.) Pues esta es la obra, excelentísimo señor. (A Martínez, aparte.) (¡Llévatela!) (Martínez se la lleva.) Y como vuecencia acaba de ver detenidamente no tiene nada de inmoral.

AQUIL. ¿Cómo detenidamente? Pero, ¿usté es empresario ú *motocicleta?* Yo quiero enterarme para castigar...

LUP. ¡Ah, señor gobernador! no, no pasaremos adelante sin obsequiar á vuecencia con un pequeño lunch. (Le ofrece una copa.) Jerez.

TOR. Champagne. (Ofreciéndole una copa.)

BAR. ¡Un empiñonao! (Todos le ofrecen copas y dulces.)

AQUIL. Es que pienso ser *inesorable.*

LUP. (Obsequiándole.) González Byas.

TOR. Sánchez Romate.

BAR. Bartolillo.

LUP. Y ahora, señor gobernador, pasemos á la música. Mientras nosotros vamos á prepararnos para que oiga vuecencia los coros del cuadro primero, las tiples van á tener el honor de cantarle los números principales de la obra. La señora Barrachina se los irá explicando á vuecencia. Hasta ahora, señor gobernador. (Saluda. Vanse todos menos Barrachina.)

ESCENA VI

AQUILINO, SEÑORA BARRACHINA, AGENTE 1.°, AGENTE 2.°, luego un GOLFO y una GOLFA

AQUIL. (A la Barrachina.) Bueno, ¿y qué números son esos?

BAR. ¡Ah, el número que vamos á oir ahora es originalísimo! Un golfo y una golfa que están regañados y se administran una paliza por el procedimiento del *Cake wals*. Ataque, maestro.

AQUIL. Veamos qué *Cake wals* es ese.

Música

(Salen por la segunda izquierda, ella huyendo de él, con un manojo de cebollas y otro de rábanos y él pertiguiéndola para pegarla, quedando en la mitad de la escena, ella cubriéndose con el brazo para impedir que él la pegue, en el acorde fuerte y total de la orquesta. En los primeros compases, hacen semicirculo de derecha á izquierda dando un paso á cada tiempo, ella librándose los golpes y él, amenazándola con el puño, marcando con los pies el paso de punta de pie de cake, hasta que durante el 8.° compás ella se revuelve y deshacen el semicírculo, él librándose los golpes que ella le da con las hortalizas que lleva, volviendo á quedar en el centro dando una vuelta sobre sí mismo, arrojando ella las hortalizas al suelo en el compás 16. Bajan hasta la concha dando cara y espalda; al dar cara, él pretende abrazarla y ella le empuja y al dar la espalda, él se muerde los puños de rabia y ella da señales de enfadada, empleando has-

ta el compás 24, volviendo á subir espalda con espalda, haciendo paso sostenido de can-cán, ella tapándose la cara con el brazo derecho y él amenazando con el puño cerrado de la mano izquierda, y con la derecha tirándose del tufo de pelo del lado derecho hasta el compás 32. Bajan del centro al proscenio izquierda, ella en posición de cake diciendo con la mano derecha que no y él con paso de puntas sostenidas y haciéndola con las manos signos de querer convencerla hasta el 36 compás. Durante el 37, él hace dar vuelta sobre sí misma, al 38, ella vuelve á ponerse de espaldas, dando en la primera parte un golpe en el suelo, ejecutando lo mismo durante el 39 y 40. Los 41, 42, 43 y 44 se emplean en pasar á la derecha en la misma forma que bajaron, repitiendo los movimientos del 37, 38, 39 y 40, durante los 45, 46, 47 y 48 en el cual, en la primera parte, ella amenaza, y á la segunda, él la coge del pelo llevándola de esta forma, señalándola con la mano izquierda y riéndose como satisfecho de haberla dominado, mientras ella va agachada y limpiándose con el extremo de la falda las lágrimas, ó sea en dicha posición de cake de izquierda á derecha, hasta el compás 56 en que vuelve ella á rehacerse y vuelven otra vez á la derecha, ella arrancándole mechones de pelo con ambas manos, una á cada tiempo y él agachando la cabeza dominado por ella, haciendo paso de un pie al aire hasta el compás 64 en que vuelven á quedar en la derecha. Después suben hacia el foro en diagonal, ella de espaldas al foro y frente á él, demostrando en sus ademanes que no se da por convencida y él, tratando de convencerla con las manos, ejecutando el mismo paso que antes hasta el compás 72 en que vuelve ella á bajar frente al público en diagonal y diciendo que no con la mano y él en actitud de convencerla, hasta el 76; el 77, 78, 79 y 80, él la convence, ella dice que no la vuelva á pegar, se abrazan, se cogen del brazo, ella á la derecha, y hacen mutis por donde salieron en paso de cake, ella el cuerpo echado hacia atrás. El baile empieza al 12 compás del número.)

ESCENA VII

AQUILINO, SEÑORA BARRACHINA, AGENTE 1.°, AGENTE 2.°
Luego, MARTÍNEZ. Después, MR. PIÑÓN

Hablado

AQUIL. Bueno, esto me ha gustado; lo único indecente es la ropa.

MAR. (Saliendo por la izquierda.) Señor gobernador.

Número de Mr. *Piñón*, excéntrico japonés. (Vase.)

AQUII. ¡Hombre! ¿Qué *piñón* será éste?

Música

MR. PIÑÓN (Que sale por la izquierda tocando una flauta pequeña de caña: tipo de enano.)

Yo soy oriundo de Tonkín
y chiquitín como un piñón
y un galopín
y un tunantón.
De fijo no se encuentran tres
como el enano japonés,
ni aquí ni en *Budapés.*
Y la gente cuando á mí me ve pasar,
se me ríe sin poderlo remediar.

—

Tongorongo si la gente se me ríe, ¡ja!
yo á su risa, ja, no me opongo, ¡ja!
Tongorongo, pues también yo me solazo; ¡ja!
Tongorongo ay, qué risa que me da.
¡Ja! ¡ja!

—

Cuando á este mundo vine yo,
quedó papá maravillao,
pues se creyó
que era un torrao
y de tal modo impresioné
á mi mamá, no sé por qué,
que la dió un *sin-co-pé.*
Y la gente cuando á mí me ve pasar,
se me ríe sin poderlo remediar.

—

Tongorongo, porque al ver mi figurita yo,
tongorongo, sí, tongorongo, no.
Tongorongo me presumo que parezco, ¡ay!
una pelo... pelotita de Euskal Jai.
¡Ja-jay!

(Vase por la derecha.)

ESCENA VIII

DICHOS, menos MR. PIÑÓN

Hablado

AQUIL. ¿Y ese piñón es de Valladoliz?

BAR. Ese piñón es sobrino mio, señor gobernador. Y ahora, me permitirá vuecencia que le ofrezca un traguito de Jerez. (Dándole una copa y una botella.) Beba vuecencia.

AQUIL. (Cogiendo la botella y sirviéndose.) Con mucho gusto. (Bebe.) ¡Caramba!

BAR. ¿Qué pasa?

AQUIL. ¡Que este Jerez es muy malo; pero muy malo! Guardias, (Dándoles la botella.) queda detenido. (A la señora Barrachina.) ¿Y qué música es la que falta, señora?

BAR. El número del *Cu-cú*.

AG. 1.º Ese es el malo, señor gobernador: el *Cu-cú*.

AG. 2.º Fíjese vuecencia y mucha energía.

AQUIL. ¿Energía? ¡Ya veréis!

AG. 1.º Lo bailan cuatro triples de una manera que *desmigan*.

AQUIL. (Al Director de orquesta.) Señor *Diretor*: venga ese *Cu-cú*. (Señora Barrachina, vase por la izquierda.)

ESCENA IX

DICHOS. TIPLE 1.ª, TIPLE 2.ª, TIPLE 3.ª y TIPLE 4.ª

Música

LAS CUATRO
Aunque ustedes me supongo
que sabrán bailar schotis,
porque habrá seguramente
muchos hijos de Madrid,
yo les voy á bailar
el schotis del Cu-cú,
un schotis muy salao
que le habla á Dios de tú.

—

Para bailar con precisión
el schotis del Cu-cú,
siempre á compás hay que encoger
y estirar el Cu-cú
una cosita así
fíjese usted en mí. (Bailan.)

AQUIL. (Que sale de detrás de la mesa, entusiasmado.)
Cu-cú.
Cu-cú.

LAS CUATRO Y rectitud,
y exactitud,
y ondulidad,
y algo de aquí,
y algo de acá.
Y al bailar es conveniente
que se diga entrecortao
Cu-cú... cíñete.
Cu-cú... resalao;
y mirando á la pareja
con los ojos entornaos
Cu-cú,
¡ay, ladrón! me has matao.

—

AQUIL. ¡Santo Dios!
¡Qué vaivén!

AQUIL. y GUARD. Esto es un monumen-
to.

—

LAS CUATRO Nene, deja que yo vea
mis ojillos en los tuyos, por favor,
porque estando tan cerquita
sentiré de tu boquita
el aliento embriagador.
¡Ay, mi amor!

AQUIL. (Cayendo en brazos de los Guardias.)
¡Te han matao, gobernador!

LAS CUATRO Negro mío de mis ojos,
al mirarte siento arder mi corazón
y mi amor hacia ti crece.

AQUIL. Hoy me quitan, me parece,
las borlitas y el bastón.

—

TODOS (Bailando.)
Para bailar con precisión
el schotis del Cu-cú,
etc., etc.

—

AQUIL. ¡Qué mal
estoy!
¡Mon Dieu!
Me hace perder
hoy la *salú.*
LAS CUATRO Cu-cú. Cu-cú.
TODOS El schotis del Cu-cú.

—

(Este número debe ser bailado con gran uniformidad por parte de las tiples y por parte de Aquilino, luchando entre el deber y el entusiasmo que le produce las tiples.)

Hablado

AQUIL. Bueno, (A las Tiples.) está bien; esperarse un momento. (Se levanta. Aparte á los Agentes.) Ustedes, quedarse aquí, que voy á regañarlas.
AG. 1.º Si quiere vuecencia, nosotros regañaremos á un par de ellas.
AQUIL. Dejarme á mí. (Yendo hacia las Tiples.) Bueno, señoritas; lo que acabo de ver, me tiene indiznao.
LAS CUATRO (Retrocediendo asustadas.) ¡Ay, Dios mío!
AQUIL. (¡Caray qué escotes!) Y me obliga á una reztituz que...
LAS CUATRO ¡Qué miedo! (Retroceden.)
AQUIL. Pero... pero no asustarse, que esto es un pronto. (¡Qué caras, Dios mío!) Y... anda... venirse pa acá... venirse pa acá, que no seré inesorable, andar.
TIP. 2.ª ¡Nos da mucha vergüenza!
TIP. 1.ª ¡Como nunca nos hemos visto con un gobernador delante!...
AQUIL. ¿No? (¡Mi madre, qué cuerpos!)
TIP. 3.ª ¡Y eso que usté es muy simpático!
AQUIL. ¿Sí?
TIP. 4.ª (Ofreciéndole de una bandeja.) ¿Me permite usted que le dé un bocadillo?

AQUIL. Muerde... digo... venga... venga.

TIP. 1.ª Y una medianoche, por mí. (Se la ofrece.)

AQUIL. ¿Media noche por usté? (Volviéndose á la pareja.) Pareja, las estoy regañando. (Las Tiples 3.ª y 4.ª van hacia los Agentes y les ofrecen dulces y copas, y quedan bromeando con ellos.)

TIP. 2.ª Tome usted un *baberruá.* (Le ofrece un pastel.)

AQUIL. ¿Un *babe* qué, monada?

TIP. 2.ª Un *baberruá;* estos pasteles se llaman así.

AQUIL. Ande, muérdalo usté pa que esté más rico, regordetilla.

TIP. 2.ª Con mucho gusto.

AQUIL. ¡Ay! (Al ir á dárselo, se le cae el pastel.)

TIP. 1.ª ¿Qué es?

AQUIL. ¡Que se me cae la *babe!*

TIP. 1.ª Pues ya ha visto usted, que esto no es inmoral; lo único que hago yo en la escena cuarta, es que me recuesto así en el barítono. (Se recuesta en Aquilino.)

AQUIL. (A la Tiple 2.ª) ¿Cómo dice que se recuesta?

TIP. 2.ª (Recostándose también en Aquilino.) Así.

AQUIL. (Muy meloso.) ¿Y qué hace falta para ser *baritano*, monada?

TIP. 1.ª Facultades...

AQUIL. ¿Facultades?... Pareja... (Volviendo la vista á los Agentes, y al ver que están amartelados con las Tiples 3.ª y 4.ª, dice:) (¡Una pareja feliz!) Pues nada, pimpollitos, (Cogiéndolas por la cintura.) ¿os gustan las autoridades, por un casual?

LAS DOS Muchísimo.

AQUIL. Benditos sean esos cuerpos gitanos y esas caras y esas... (La orquesta hace un acorde fuerte é inarmónico. Aquilino, asustándose, da un salto.) Las estoy regañando, orquesta.

ESCENA X

DICHOS, CHINARRO. Detrás TORROBA y CORO GENERAL

CHIN. (Entrando deprisa y azorado.) ¡Señor gobernador, señor gobernador! (Entran todos detrás con caras de terror.)

TODOS ¡Señor gobernador, señor gobernador!

AQUIL. ¡Demontre! ¿Qué pasa?

CHIN. ¡Corra vuecencia! ¡Huya vuecencia!

AQUIL. Pero, ¿qué sucede? ¡Este murciélago no me deja vivir!

CHIN. Que peligra la vida de vuecencia. El señor Potenciano y Gorgonic han sublevado á todas las verduleras de Madrid, haciéndolas creer que por culpa de vuecencia no se han suprimido los impuestos municipales y una multitud furiosa espera á vuecencia á la puerta del teatro para arrastrarlo.

AQUIL. ¡Canario!

TOR. ¡Y están rompiendo las puertas! ¡Quieren entrar aquí y quemarlo todo!

AQUIL. ¡No por Dios, que no entren!

CHIN. ¡Huya vuecencia! ¡Corra vuecencia! (Se oyen gritos lejanos.)

VOCES ¡Muera el gobernador!

MÁS VOCES ¡Muera!

TOR. ¡Ya han entrado! ¡Ya están ahí! ¡Han incendiado el teatro! ¡Huyamos! (Se ven resplandores de incendio.)

AQUIL. ¡Dios mío! ¡Socorro! ¡Salvadme!

VOCES ¡Arrastrarlo! ¡Arrastrarlo! (Todos correu despavoridos, Aquilino queda solo sin saber dónde esconderse y en esta indecisión, le sorprenden una mujeres desgreñadas y unos hombres desarrapados, trayendo en las manos garrotes y teas incendiarias.)

R v. 1.º ¡Aquí está! ¡Aquí le tenéis!

REV. 1.ª ¡Arrastrarlo! ¡Muera!

REV. 1.º ¡Muera el gobernador!

TODOS ¡Muera! ¡Muera!

AQUIL. ¡No, por Dios! ¡Socorro! ¡Oidme antes!

TODOS ¡Muera! (Le tiran verduras, le apalean, zarandeándole, hasta que cae al suelo entre un griterio infernal.)

AQUIL. ¡Guardias! ¡Salvadme! ¡Socorro! (En este momento, se hace un obscuro, cae una gasa y se borra el cuadro, sin que se deje de oir la voz de Aquilino pidiendo auxilio. El tumulto de los revoltosos, se desvadece lentamente. La orquesta, repite el número de la transformación del cuadro primero al segundo. Las voces de Aquilino se oyen cada vez más opacas.) ¡Auxilio!... ¡Me matan!... ¡Asesinos!

MUTACION

CUADRO QUINTO

Al volver la luz aparece de nuevo la decoración del primer cuadro. Aquilino, medio caído en la cama, en paños menores y mal envuelto en una manta, grita con voz ronca, como bajo la influencia de una pesadilla.

ESCENA PRIMERA

AQUILINO. Luego UFRASIA, DOMITILA y ETELVINO, por la puerta segunda izquierda

AQUIL. (Aún dormido.) ¡Socorro! ¡Asesinos!... ¡Que me matan!... ¡Socorro!

UFR. (Saliendo en enaguas con un mantón sobre los hombros. Los chicos la siguen medio vestidos todavía.) ¡Aquilino! ¡Aqu lino! (Tratando de despertarle.)

CHICOS ¡Padre! ¡Padre! (Idem.)

AQUIL. ¡Asesinos! ¡Socorro!

UFR. Pero, ¿qué te pasa? ¡Despierta, hombre! (Lo zarandea.)

CHICOS ¡Padre! (Llorosos.)

UFR. ¿Qué te sucede? ¿Te has puesto malo?

AQUIL. (Despertando y restregándose los ojos.) ¡Ay, Ufrasia! ¡Ay, hijos míos! ¡Ay, qué cosa más horrible!

UFR. ¿Pero qué ha sido?

AQUIL. Ná, que he soñao que era gobernador. (Empieza á vestirse.)

UFR. (Indignada.) ¡Maldita sea tu estampa!

AQUIL. Pero no me regañes. Este sueño me ha quitao las ilusiones, porque he visto que eso de mandar no es tan fácil como yo me figuraba.

UFR. ¡Pues natural, señor! Los pobres no tenemos más política que la del trabajo.

AQUIL. Pué que tengas razón. (Llaman á la puerta.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y DIONISIO

UFR. ¿Quién será tan de mañana?
DOM. (Que ha ido á abrir.) Es el señor *Donisio* el sordo.
AQUIL. Abrele. (Le abre.)
UFR. Vendrá por ti pa ir al trabajo.
AQUIL. Me alegro.
DION. (Que entra frotándose las manos.) Güenos y frescos.
AQUIL. ¿Qué, vienes pa que vayamos á trabajar?
DION. No, venía á decirte una cosa que t'alegrará.
AQUIL. ¿Cuála?
DION. Que me voy á meter en política.
AQUIL. ¿En política? (Furioso le da un cogotazo.) ¡Toma, ladrón!
UFR. (Indignada.) ¡Cállate, so bruto!
CHICOS ¡Cállese ustél
DION. Ya sabía yo que sus alegraríais. ¿De qué partido me podría yo hacer?
AQUIL. (Muy fuerte al oído.) Ya te lo diré en la calle, que aquí hay niños. Y aguárdate, que voy á vestirme.
DION. ¿Y aonde vamos?
AQUIL. ¡A trabajar, que es el partío e los pobres! (Al público.)

Y si queda algún iluso
á quien le sirva mi ejemplo,
los autores de esta obrita
se darán por satisfechos.

(Música y

TELON

OBRAS DE CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
Victoria.
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo.
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
María de los Ángeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá.
Doloretes.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los granujas.
La canción del náufrago
El terrible Pérez.
Colorín colorao...
Los chicos de la escuela.
Los pícaros celos.
El pobre Valbuena.
Las estrellas.
Los guapos.
El perro chico.
La reja de la Dolores.
El iluso Cañizares.
El maldito dinero.
El pollo Tejada.
La pena negra.
El distinguido Sportsman.
La noche de Reyes.
La edad de hierro.
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios.
La carne flaca.
El hurón.
Felipe segundo.
La alegría del Batallón.
El método Gorritz.
Mi papá.
La primera conquista.
El amo de la calle.
Genio y figura.
El trust de los Tenorios.

OBRAS DE E. GARCÍA ALVAREZ

Apuntes al lápiz.
Al toque de ánimas.
La trompa de caza. (2.ª edic.)
alomón.
La candelada.
El señor Pérez.
El niño de Jerez.
Figuras del natural (*revista*).
El gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
¡Todo está muy malo! (2.ª edic.)
Las escopetas.
La zíngara.
La marcha de Cádiz (11.ª edic.)
Sombras chinescas.
Los cocineros (4.ª edición.)
El arco iris.
Los rancheros (3.ª edición.)
Historia natural.
El fin de Rocambole.
Las figuras de cera.
Churro Bragas (*parodia*).
Alta mar (3.ª edición.)
Concurso universal.
Los Presupuestos de Ex-Villapierde (6.ª edición.)
La alegría de la Huerta (9.ª ed.)
El Missisipí (2.ª edición.)
La luna de miel (2.ª edición.)
Las venecianas.
Los gitanos.
La torta de Reyes.
Los niños llorones (3.ª edición.)
La boda.
La muerte de Agripina.
La cuarta del primero.
El terrible Pérez (3.ª edición.)
El famoso Colirón.
El pícaro mundo.
La primera verbena.
¡Pobre España!
Congreso feminista.
El palco del Real.
El pobre Valbuena (5.ª edic.
El perro chico (4.ª edición.)
La reja de la Dolores. (2.ª edic.)
El iluso Cañizares. (3.ª edición.)
El ratón. (2.ª edición.)
El pollo Tejada. (3.ª edición.)
El noble amigo. (2.ª edición.)
El distinguido Sportsman.
La edad de hierro.
La gente seria.
La suerte loca.
Alma de Dios. (3.ª edición.)
El hurón.
Felipe segundo.
La comisaría. (Reformada.)
El método Górritz. (2.ª edición.)
Mi papá.
La primera conquista.
El amo de la calle. (Música.)
Genio y figura.
El trust de los Tenorios.

OBRAS DE ANTONIO CASERO

Madrileñerías.
El 1900.
La lista oficial.
La gente del pueblo.
La gente alegre.
Los botijistas.
El querer de la Pepa.
El sábado de gloria.
La celosa.
El dios Éxito.
La boda.
La procesión del Corpus.
Romeo y Julieta.
La cuarta del primero.
Los charros.
Cosas de chicos.
La primera verbena.
Feúcha.
... y no es noche de dormir.
El iluso Cañizares.
La regadera.
El porvenir del niño.
El merendero de la alegría.
¡El miserable puchero!
El sueño es vida.
Los holgazanes.

La gente del bronce (poesías populares). Agotado.
Los gatos (ídem).
Los castizos (ídem).

Precio: UNA peseta